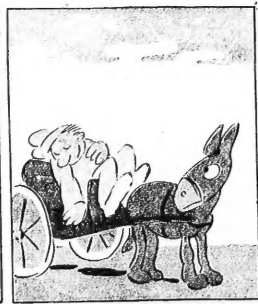


LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

NON SEGAR



LA PAZ DE LA NATURALEZA



LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN


Dirks

LA CARA MALEVA DEL FACINEROSO PERSIGUE AL CANDIDO ATORRA DE LA ISLA DEL COCOTERO ALCUNADO. UN CASO CLAVADO DE SONAMBULISMO SE PREPARA EN EL SEÑO DE LA MADRE NATURALEZA.



I I. U S T R O P R E M I A N I

Esta noche se celebra una fiesta muy hermosa en el ranch y es enteramente necesario que usted no falte.



rá silencio y que montara en
anques de su caballo.

Un cuanto el caballo partió,
el mago oyó el retumbar de los
cascos, salió para ver que pa-
saba. Pero como Betán, hem-
bra de Chelita y Pedro, ya se ale-
jó por el alto, el mago nada
pudo hacer.

No tardaron los fugitivos en
llegar al palacio del rey donde,
con gran regocijo, fue recibida
la princesa.

El joven herido, de acuerdo
con lo ofrecido por el rey, vi-
vió desde entonces en el pala-
cio con la familia real y se con-
virtió en uno de los más dis-
tinguidos y valientes caballe-
ros.

PELLEAS Y ETIARDE

(Ilustró FREMANT)

En una triste comarca y entre gente ruda y de carácter burlesco, vivía un muchacho llamado Pelleas.

Aquel lejano país llegaban nuevas de los nobles señores y hermosas damas de la corte del Rey Arturo y Pelleas muy asombrado, oyó decir que los hombres del país del Rey Arturo eran valientes y que las mujeres eran hermosas. Para conocer mejor las cosas, decidió salir de su tierra en cuanto le fuera posible.

Sus compañeros se burlaron de Pelleas, pues éste, a imitación de los caballeros en que siempre pensaba, se esforzaba por ser valiente y cariñoso.

Las burlas mujeres mirábase unas a otras sorprendidas, cuando veían el alegre y sonriente rostro del muchacho. Pelleas pensaba en las alegres damas de que le hablaban y cierta alegría había penetrado también en su alma.

Cuando tuvo algunos años más, Pelleas salió de su patria, abandonando las tierras que le pertenecían. Tomó su caballo y su lanza y se propuso rogar al Rey Arturo que lo admitiera por uno de sus caballeros, pues, por los relatos que le habían oído de los caballeros de la Tabla Redonda, había aprendido a conducirse como ellos.

Después de muchos días de viaje, Pelleas llegó a la corte y cuando el Rey hubo oído la extraña historia del joven y observado su varonil belleza y fuerza, no tuvo ningún inconveniente en aceptarlo por caballero.

Pelleas, entonces, dispuesto a dar principio a sus aventuras y a emprender toda clase de empresas, marchó a Caerleon, en donde, al cabo de tres días, iba a celebrarse el torneo del Rey.

Este había prometido una corona de oro y una buena espada al caballero que demostrara ser el más fuerte. La corona debía llevarla la dama elegida por el vencedor como más hermosa, que recibiría el título de "Reina de la Belleza".

Yendo hacia el sitio en que debía tener lugar el torneo, Pelleas siguió un camino lleno de polvo y caldado por la ardiente luz del sol. No había árboles bajo los cuales guarecerse, mas a pesar de ello, el caballero marchaba rápidamente, para llegar cuanto antes a un espeso bosque que a gran distancia se describía.

Al llegar allí, estaba tan fatigado que desmontó y, estando su caballo a un árbol, se quedó dormido.

Lo despertaron alegres carcajadas y, abriendo los ojos, vio a poca distancia un grupo de hermosas doncellas.

Pelleas se quedó maravillado. Figúrese que serían las niñas de aquel bosque y con grandísimo interés observó sus alegres juegos por entre los árboles.

Leveban todas ricas y hermosos trajes, azules, amarillos y rojos. A la sazón empezaron a conversar y luego a mirar en distintas direcciones. Entonces Pelleas comprendió que se habían extraviado en el bosque, en su viaje hacia el lugar en que debía celebrarse el torneo.

Entonces las jóvenes se fijaron en el caballero tendido bajo el árbol y, con gritos de alegría, se acercaron a él, para rogarle que les indicara el camino.

—Yo le hablaré — exclamó una de ellas, llamada Etiarde, la más hermosa y alta de entre todas.

Y dejando a sus compañeras a cierta distancia, se acercó a Pelleas.

Este, no despierto del todo, se quedó maravillado ante la extraordinaria belleza de la joven y no fué capaz de contestar a las preguntas que le dirigía, pero, al cabo de unos momentos, se recobró y dijo:

—Como yo también voy a Caerleon, os guiaré.

Mientras atravesaron el bosque, Pelleas fué al lado de Etiarde. Cuando las ramas interceptaban el paso, él se adelantaba a separarlas y al el camino era estrecho, tenía gran cuidado en conducir el caballo de la joven. Por la tarde, cuando Lady Etiarde desmontó, Pelleas acudió a ayudarla y a la mañana siguiente también la ayudó a subir a caballo.

Lady Etiarde era una gran señora, que podía extender dominios; habíala servido muchos caballeros, que salieron victoriosos de muchas batallas y combates y que gozaban de gran fama. Por esta razón, Etiarde no hacía caso de los sencillos cuidados de Pelleas.

—Como parece muy fuerte caballero — pensó — fingiré que recibo con agrado sus amorosas manifestaciones y tal vez así conseguiré que, si gana la corona de oro, la ceda en mis sienes y me llamen "Reina de la Belleza".

Lady Etiarde, como se habrá visto por lo que antecede, era mujer vanidosa y cruel, y al aceptar los servicios del caballero, solamente se proponía obtener la corona de oro y ser llamada "Reina de la Belleza", sin importarle un ardite la felicidad de Pelleas. Por esta razón estuvo estable muchos días con el caballero y, por fin, le dijo que lo amaría si ganaba la corona de oro ofrecida en premio al vencedor del torneo.

El caballero, en extremo feliz, contestó que emplearía toda la fuerza de su brazo en conquistar el premio para su adorada.

Los caballeros y damas que tal oyeron, sintieron lástima del pobre caballero, pues comprendieron que Lady Etiarde se proponía burlarse de él.

Por fin llegaron todos a Caerleon y a la mañana siguiente, empezó el torneo.

Lady Etiarde estaba sentada al lado de su diámano su caballo obtenía la victoria, derribando con la mayor facilidad a veinte enemigos.

—La corona será mía — decía a sus amigos.

Pero todos la trataban con frialdad, así como lo intentaban cual sería el pago que reservaba al pobre caballero.

Al tercer día del torneo, el Rey Arturo proclamó en alta voz que Sir Pelleas era el vencedor y que, por lo tanto, le correspondía en justicia la corona de oro y la buena espada.

Entonces, en presencia de todo el pueblo, Sir Pelleas tomó la corona de oro y la leyó a Lady Etiarde, proclamándola la más hermosa de todas las damas que allí estaban y dándole el título de "Reina de la Belleza".

Lady Etiarde quedó tan complacida con el premio que durante uno o dos días continuó tratando amablemente al caballero, pero pronto se cansó de él y manifestaba disgusto cada vez que lo veía.

Pero Sir Pelleas era feliz, a pesar de todo, porque confiaba en su dama y se decía: —Quiere probar si mi amor es verdadero.

—No quiero al caballero a mi lado — dijo a sus damas. Para amarlo quiero un guerrero de más edad.

Y todos los que conocían la crueldad de la dama, compadecieron al pobre caballero. Durante el viaje los días parecían interminables al pobre caballero, porque nunca podía ver ni hablar a Lady Etiarde.

Al llegar ésta cerca de su castillo, apresuró el paso de su caballo, mandando a sus damas y señores que la siguieran de cerca. Bajó el puente levadizo y en cuanto Lady Etiarde y su séquito lo hubieron atravesado,

—Tal vez cree que no la amo lo bastante — pensó Sir Pelleas, mientras pelaba patatas para los servidores de Lady Etiarde y poder regresar a su tienda.

Dier hombres más fueron contra él y Pelleas los venció también, permitiendo luego que lo ataran y lo llevaran a presencia de Lady Etiarde.

Pero como ésta habló al caballero con más crueldad que nunca y se burló de su amor, Sir Pelleas se marchó tristemente, pensando:

—Si fuese tan buena como hermosa, ciertamente no sería tan cruel.

Jaba alar, era para que lo llevaran a presencia de la bella y cruel señora.

Sir Gawain consoló al caballero y se esforzó en hacerle cobrar ánimo, ofreciéndole, además, su ayuda, porque él era también uno de los caballeros del Rey Arturo y debía prestar auxilio a sus hermanos de armas.

Sir Pelleas tuvo confianza en él, porque el Rey Arturo había hecho jurar a todos sus caballeros que se auxiliasen siempre unos a otros como si fueran hermanos.

—Dadme vuestra armadura y nuestro caballo — dijo Sir Gawain. Iré disfrazado al castillo y diré a Lady Etiarde que os he de-

verdad lo que decís — exclamó Lady Etiarde.

Cuando vio que, realmente, aquel no era Sir Pelleas, lo hizo entrar en su castillo y, una vez allí, le dijo:

—Ya que habéis matado a Sir Pelleas, a quien odiaba, os amare.

Sir Gawain vio entonces cuán hermosa era la dama y volvió su crueldad para con Sir Pelleas y la amo. Y como no era un caballero leal, no se acordó para nada de Sir Pelleas, que aguardaba ansiosamente su regreso.

Transcurrieron seis días, pero Sir Gawain no regresaba, sintiendo como estaba con las fiestas que se celebraban en el castillo y con la compañía de Lady Etiarde.

Por fin, Sir Pelleas no pudo sufrir por más tiempo su soledad. La noche del sexto día se acercó al castillo, atravesó el foso a raso y vio gran número de tiendas, en las que dormían los caballeros y damas, así como también Sir Gawain.

—Se ha olvidado de mí y va a quedarse con Lady Etiarde — murmuró con desprecio Sir Pelleas.

Desenvainó la espada que ganara en el torneo, para matar a Sir Gawain.

De pronto recordó los votos cuando el Rey lo armó caballero y volviendo a envainar la espada regresó a su tienda.

Pero Sir Pelleas no podía resolverse a salir de aquellos lugares y a la noche siguiente volvió al castillo, en donde halló también las tiendas de campaña y en una de ellas a Sir Gawain, dormido.

Otra vez Sir Pelleas desenvainó la espada, entonces se dejó atravesada sobre el cuello de su falso amigo.

—Cuando Sir Gawain se despertó por la mañana y sintió el frío del acero, llevó la mano al cuello y halló la espada de Sir Pelleas.

No sabía cómo llegó el arma hasta allí,

Otra vez Sir Pelleas desenvainó la espada



se levantó de nuevo, dejando fuera a Sir Pelleas.

El caballero se quedó atónito, sin saber qué hacer. Sería también aquello para probar su amor, o bien su dama lo despreciaba? No, quiso creer lo último y se dijo que Lady Etiarde lo trataba mejor en cuanto se convenciera de la fidelidad y paciencia de su caballero. Y para demostrar tales virtudes vivió en una tienda de campaña varios días, junto al castillo.

Lady Etiarde se enteró de lo que hacía el caballero y, llena de cólera, dijo:

—Mandaré a diez de mis hombres a combatir contra él y así ya no le verá más el rostro.

Cuando Pelleas volvió a los diez enemigos se armó a toda pisa y se batió con tanta bravura que los venció a todos.

Pero luego permitió que sus enemigos lo ataran de pies y manos y lo llevaran al interior del castillo, esperando que lo condujeran a presencia de Lady Etiarde.

Pero al ver a Pelleas, Lady Etiarde se burló de él y ordenó: a sus hombres que lo ataran a la cola de un caballo y dieran así la vuelta al castillo.

Y le dijo entonces que ya no trataría de verla más, aun cuando continuara amándola. A la sazón, uno de los caballeros del Rey Arturo, llamado Sir Gawain, pasó ante el castillo, a tiempo para ver como los diez hombres de armas atacaban a Sir Pelleas.

Vio cómo éste los venció a todos y luego permitió que lo ataran y se lo llevaran.

—Mañana le ofreceré mi auxilio — pensó Sir Gawain, lamentando la desgracia del caballero.

Al día siguiente halló a Sir Pelleas en su tienda, triste en extremo. Y cuando Sir Gawain le preguntó la causa de su pena, Sir Pelleas le relató su amor no correspondido por Lady Etiarde, añadiendo que, si se de-

do muerte. Ella, entonces, me neta entrar y le hablaré de vuestro amor y valiente y así aprenderá a amaros.

Sir Gawain se alejó, llevando la armadura y el casco de Sir Pelleas y prometiendo regresar dentro de los tres días siguientes.

Lady Etiarde estaba pensando por las intenciones del castillo, cuando vio que se acercaba el caballero.

—Otra vez Sir Pelleas! — exclamó irritada y regresando apresuradamente al castillo.

Pero Sir Gawain le dijo a gritos que no se moviera, añadiendo que no era Sir Pelleas, sino un caballero que lo había vencido y muerto.

—Quítalos el casco, para que yo vea si es

pero cuando refirió a Lady Etiarde lo sucedido, ella se percató en seguida de que aquella espada era la que Sir Pelleas ganó en el torneo, juntamente con la corona de oro.

—[No habéis muerto al caballero que me amaba — exclamó Lady Etiarde, — porque ha estado aquí, dejando su espada sobre vuestro cuello!]

Y entonces sintió desprecio por Sir Gawain, que había mentido, y lo echó de su castillo.

Lady Etiarde empezó entonces a pensar en su fiel caballero y cuando se fijó en cuánto era su lealtad y en el extremado amor que por ella sentía, se compadeció de él y, por fin, acabó por amarlo.

Después de haber dejado su espada a través del cuello de Sir Gawain, Pelleas regresó triste a su tienda y, despojándose de la armadura se resolvió a morir.

Su escudero se apesadumbró al ver que su amo no quería comer ni dormir, cosa que lo debilitaba más cada día. El buen servidor andaba un día tristemente por la orilla de un río, pensando en lo que podría hacer para curar a su amo, cuando vio a una hermosa joven, llamada "Dama del Lago".

Esta le preguntó por qué estaba triste y el escudero, reducido por el bondadoso acierto de la dama, le refirió la historia de los tristes amores de su amo y también la traición de que fué objeto por parte de Sir Gawain.

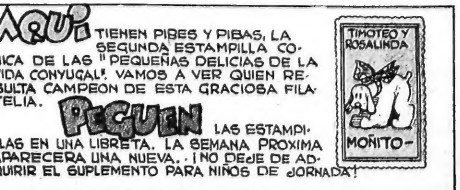
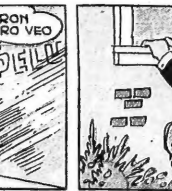
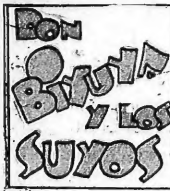
—Llévame a donde está tu amo — dijo la "Dama del Lago".

Y en cuanto se halló ante Sir Pelleas se enamoró de él.

—Voy a hacerte dormir — murmuró — y en cuanto se despierte estaré bueno y sano.

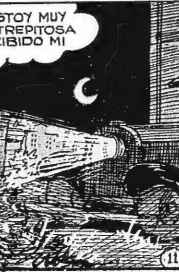
Y pronunciando un conjuro mágico, lo sumió en dulce y apacible sueño.

Luego, la hermosa y buena "Dama del Lago" rogó al caballero que fuera a vivir con ella en su morada subterránea. Y durante el viaje, la bondad de la doncella fué ganando poco a poco al caballero, el cual acabó por amarla con todo el corazón y desde entonces vivieron juntos, amándose hasta el fin de su vida.



por JIMMY MURPHY

BREVES TRAGEDIAS DE LA VIDA MODERNA



LOS VIAJES DE PICA A TRAVES DEL MUNDO



PITUCO EL DESOCUPADO



FILILA



CHILICOTE Y CINCOGUITAS



TUCUTA



PICHONA CHARABON



por Blosser

por Crane

por Brinkerhoff

por Bruce Bait

por J. Carver Pusey

por Don Flowers

PARA CALENTARSE LA CABEZA

Es bastante bueno que la muchachada se caliente un poco la cabeza, tratando de dar con la tecla de la solución de algunos "puzzles" y acertijos, pero no es conveniente, sin embargo, que se la calienten demasiado en estos tiempos de verano. Por eso damos los acertijos y problemas con sus correspondientes soluciones más adelante. Si el lector no quiere tomarse mayor trabajo, puede ver el problema y la solución y apreciar fácilmente el ingenio que se ha puesto a su servicio para procurar entretenerlo unos momentos.

Cuadro Mágico

Los cuadros mágicos son "puzzles" muy populares en Estados Unidos y en Inglaterra. El que presentamos, es enteramente nuevo y consiste en una serie de números colocados en cuadros en un cuadro más grande, que han de servir de base para otros números que luego han de dar el mismo total sumados vertical, horizontal y diagonalmente.

En este ejemplo de hoy, los números 1, 2, 3, 4, y 5 llenan ya la línea superior. Lo que usted tiene que hacer, es llenar los otros cuadros con los mismos números, pero en diferente orden, naturalmente, de modo que los totales, horizontal, vertical y diagonalmente, sean enteramente iguales. Eso puede hacerse "fácilmente" con un poco de paciencia.

4	2	5	3	1

Construcción de Puentes

Los puentes son, tal vez, las obras más asombrosas de la ingeniería. Esta importante afirmación tiene el mérito de ser antiquísima y de venir a cuento, pues vamos a presentar un problema que se refiere, precisamente, a la construcción de un puente.

Para realizar esta obra de ingeniería, es necesario tener a su disposición cuatro vasos y cuatro fósforos. Los estadounidenses hacen el juego con cuatro fósforos de palo. Nosotros, es decir ustedes, podrán hacerlo con cuatro fósforos de los que se usan en el país.

Los fósforos se han de poner de modo que los tres vasos, colocados como lo indica el dibujo, queden unidos por un puntecito hecho por los cuatro fósforos, que no deben apoyar nada más que la puntilla en el borde de cada vaso. Hay que pensar un momento y en el caso de que se le caliente demasiado la cabeza, ver en seguida la solución, para no preocuparse más.

El Cuadro Numérico Misterioso

Este es un cuadro numérico misterioso. Si se fijan en los números puestos en los cuadros, verán que no están en debido orden. ¿Podría usted dividir el cuadro grande en cinco partes iguales, cada una en dos partes iguales de modo que, una vez reunidas, formen un cuadro perfecto y en el cual los números estén todos en su correspondiente correlación.

Si les parece muy difícil encontrar la solución, miren más abajo en esta misma página y encontrarán el modo de colocar los diez números del cuadro para obtener el resultado apetecido.

1	8	15	22	29	36	43
2	9	16	23	30	37	44
3	10	17	24	31	38	45
4	11	18	25	32	39	46
5	12	19	26	33	40	47
6	13	20	27	34	41	48
7	14	21	28	35	42	49

VEA VD. AHORA LAS SOLUCIONES

De acuerdo con lo prometido más arriba y con el objeto de no dar demasiada preocupación al lector, daremos a continuación las soluciones de los "puzzles" publicados en esta sección, pero recomendando que no miren las soluciones sin antes haber hecho todo lo posible para encontrarlas por el propio esfuerzo.

CUADRO MAGICO

Es necesario estudiar bien lo que dice el problema y buscar la solución con la mayor paciencia posible.

No hay que suponer que se trata de algo imposible, pues ya ven ustedes por el cuadro que se publica junto a estas líneas, que el resultado exigido puede obtenerse, espermios que sin mayor dificultad al tratarse de los estimados lectores que dedican una mirada a esta sección, para "calentarse la cabeza", pero sólo hasta cierto punto, naturalmente.

4	2	5	3	1
3	1	4	2	5
2	5	3	1	4
1	4	2	5	3
5	3	1	4	2

CONSTRUCCION DE PUENTES

Es necesario, para construir el puente con los cuatro fósforos y entre las bordes de los cuatro vasos colocados como lo indica el dibujo del problema, poner los fósforos, de preferencia de madera, en la forma que puede verse en el adjunto grabado. Los fósforos no apoyan más que un extremo en el borde de cada vaso, pero quedan tan bien trabados que constituyen una plataforma perfecta y así podremos decir que resistentes, aun cuando sea tan débil la calidad del material con que está construido.

EL CUADRO NUMERICO MISTERIOSO

Para obtener el resultado que se propone, es necesario cortar el cuadro por arriba del 7, es decir, por la línea que separa el 7 del 14. Corten luego hacia arriba, como si quitando una escalera hasta llegar a la raya que separa el 43 del 50. Atroquen entonces los dos pedacitos de modo que el 7 y 14 queden el uno al lado del otro. Así se encontrarán con que los números quedan en orden.

Como pueden ustedes haber visto, el cuadrado, a pesar de ser sumamente mágico, no es de muy difícil ni de muy complicada solución, pero puede entretener un rato a quien tenga la curiosidad de buscar su secreto.

1	8	15	22	29	36	43	50
2	9	16	23	30	37	44	51
3	10	17	24	31	38	45	52
4	11	18	25	32	39	46	53
5	12	19	26	33	40	47	54
6	13	20	27	34	41	48	55
7	14	21	28	35	42	49	56

